

tencias de otros autores. El índice temático, reducido a doce temas, tres de ellos extensísimos, sería seguramente más útil, si se dispusiera (ampliado) en forma de índice alfabético de materias.

A los sacerdotes y profesores de Sagrada Escritura en general, que no sean especialistas, pueden señalarse como páginas de lectura muy difícil la conclusión de la primera parte (págs. 76-81) y toda la parte tercera. Una cuestión, marginal al tema tratado y que puede interesar a los especialistas: Según Porúbčan, los Cánticos del Siervo de Yahvé están estrechamente y realmente unidos a su contexto deuterosaiano, no sólo temática, sino también estilísticamente: tanto que forman con él una verdadera parte integrante de composición (pág. 253).

PABLO TERMES, Pbro.

P. G. RINALDI, C. R. S.: *I Profeti Minori*, Fascículo II; Osea-Gioele-Abdia-Giona, («La Sacra Biblia» a cura di S. Garofalo). Torino, Marietti, 1959.—213 páginas.

La excelente colección de comentarios a la Biblia, dirigida por Garofalo, nos presenta ahora la segunda parte de los «Profetas Menores», incluyendo a Oseas, Joel, Abdías y Jonás. De todos es conocido el criterio de interpretación de este comentario italiano a la Sagrada Escritura. En general, los autores se sitúan en una zona prudente conservadora al abordar los temas delicados. Es justamente la tónica de este comentario de Rinaldi. En las Introducciones a cada profeta, el autor suele exponer con claridad las diversas opiniones sobre problemas controvertidos, insinuando su posición un tanto ecléctica y algunas veces tímida. En concreto, en la introducción al libro de Jonás se refleja esta indeterminación del autor sobre su carácter literario. El lector necesita que en los libros científicos el autor se pronuncie claramente sobre una posición concreta para formarse un juicio. No basta contraponer las diversas opiniones, sino que es necesario orientar positivamente sobre los problemas controvertidos.

Con todo, el comentario es rico en material de erudición, y el lector puede encontrar en estas páginas un excelente guía para entender la palabra de Dios reflejada en estos escritos proféticos.

FR. MAXIMILIANO G. CORDERO, O. P.

MAYER, ALOISIUS: *Psalmorum liber primus (1-41)*. Stuttgart, Katholisches Bibelwerk, 1960.—510 páginas.

Este libro del Dr. Mayer es una continuación de su anterior *Libro de los Salmos*, publicado el año 1954. El presente supone una notable ampliación del primero, ya que nos presenta no una simple versión del Salterio, sino una especie de Salterio políglota en cuatro lenguas: hebreo, griego, latín y alemán. El texto de los LXX está tomado de la edición de Rahlfs. El texto latino, de cuatro ediciones distintas: la nueva versión vaticana del año 1954, la Vulgata antigua editada por Grammatica, y las ediciones de los Dres. Rembold (1933) y Zorell (1939). Es decir,

que estamos ante cuatro traducciones latinas. Las traducciones alemanas son las de Buber-Rosenzweig, de Loch-Reischl y Schenk.

La finalidad de la obra del párroco de Gutenberg, Dr. Mayer, no es el dar un texto para estudios científicos. Esto no lo lograría desde el momento que ni el texto hebreo ni el griego disponen de aparato crítico alguno; el mismo cuádruple texto latino no es tampoco para un estudio definitivo en este terreno. Se trata más bien de hacer patentes a los seglares, en las horas de instrucción bíblica, las variantes que hay en la diferentes formas textuales del Salterio. En este mismo sentido también es útil para sacerdotes y estudiantes de Teología, por tener delante una especie de traducción sinóptica que facilita cierto trabajo.

Cada uno de los Salmos va precedido del texto hebreo íntegro, que se repite luego acoplado a las otras versiones; de esa suerte se puede leer seguido sin excesivas violencias que supone la acomodación a las demás versiones.

La tipografía es clara y la disposición suficientemente elaborada para leer con soltura y comparar las diversas traducciones, dispuestas en forma apaisada. Por lo demás, según la utilidad que le preste, cada cual podrá juzgar de la oportunidad de una obra semejante, que requiere lectores no simplemente deseosos de la Palabra de la Biblia, sino también de las curiosidades de su transmisión.

La obra de Apostolado Bíblico Alemán contribuye con ello al mayor conocimiento de las Sagradas Escrituras, por el cual ha realizado trabajos verdaderamente notorios.

J. Díaz

PAUL-MARIE DE LA CROIX, O. C. D.: *L'Évangile de Jean et son témoignage spirituel*. Bruges, Desclée de Brouwer, 1959.—130 x 190 mm., 589 pp.

Para conocer mejor a Cristo «en espíritu y en verdad» (Jn. 4,24), a través de Juan el apóstol, que dio fiel «testimonio» de Jesús (cf. Jn. 21,24), es para lo que se ha escrito este libro que reseñamos.

Su autor no pretende, pues, darnos una exégesis detallada del IV Evangelio, ni entrar en las innumerables cuestiones literarias que en torno de él se agitan en estos últimos decenios, ni tampoco es su intento discutir o resumir las posiciones hoy más en boga sobre el ambiente histórico y la finalidad del último Evangelio. La finalidad de este libro es mucho más sencilla, más profunda, y más teológica. El autor se ha propuesto extraer todo el jugo espiritual posible del IV Evangelio, al que ya Clemente de Alejandría llamó «Evangelio espiritual»; captar las realidades divinas de las que Juan es privilegiado «testigo», y exponer, de la mejor manera posible, las principales ideas del mensaje joánico, para el aprovechamiento espiritual de las almas.

Conoce el autor perfectamente la exégesis actual del IV Evangelio, pero no pretende presentarnos en su obra una exégesis analítica, y mucho menos filológica, del mismo. Mas tampoco se crea que esta obra es un sencillo libro de piedad o de meditaciones sobre San Juan. Es una obra que busca y penetra, en cuanto posible, el contenido espiritual del más espiritual de los Evangelios. Y de ello resulta una especie de Teología bíblica, utilísima para el hombre culto de hoy, igual que para el sacerdote y aún para el especialista en estudios joánicos.